

# DUKE ELLINGTON EN EUROPA

Después de muchos años de vana espera, de prolongadas esperanzas convertidas siempre en decepciones, los aficionados al jazz podrán por fin escuchar a Duke Ellington en Europa. Las ciudades en las que interpretará la orquesta Ellington sus conciertos son, por el momento, Londres (Festival Hall) el 5 de octubre; París (Palais de Chaillot) el 28 y (Teatro Alhambra-M. Chevalier) el 29; Dortmund (Alemania) el 30; Bruselas (Palacio Beaux Arts) el 31; The Hague (Holanda) el 1 de noviembre; Amsterdam (Holanda) el 2; Estocolmo (Suecia) el 4; Oslo (Noruega) el 5; Gothenburg (Suecia) el 6; Copenhague (Dinamarca) el 7; Berlín (Alemania) el 8; Hamburgo (Alemania) el 9; Essen (Alemania) el 10; Hannover (Alemania) el 11; Frankfurt (Alemania) el 12; Nuremberg (Alemania) el 13; Munich (Alemania) el 14; Viena (Austria) el 15; Zurich (Suiza) el 16.

Hace más de un cuarto de siglo, cuando se preguntaba a un entendido en la materia cuáles eran los dos nombres más grandes en jazz, éste respondía: Louis Armstrong y Duke Ellington. Si se repite esta pregunta hoy en día, la respuesta sigue siendo la misma: los dos músicos más grandes que el jazz ha dado al mundo son Pops y Duke, y ellos son los que crean el mejor jazz que se puede escuchar actualmente.

Duke no ha acusado nunca la decadencia. Si se le juzga por su producción fonográfica, existen algunos periodos menos fecundos (principalmente hacia fines de la década de los años 40 y principio de la de los años 50) pero no se vaya a creer que esto se deba a un descenso en sus facultades creativas. Se debe únicamente a la negligencia de las compañías de discos que no grabaron, o no publicaron, las mejores obras de Duke Ellington. Los discos de estos últimos años han devuelto la confianza a aquellos aficionados al jazz que ya empezaban a dudar de la grandeza de Duke Ellington.

Actualmente la orquesta de Duke Ellington es, como hace treinta años, la voz de su jefe, el instrumento múltiple y perfeccionado con el que Ellington consigue milagrosamente todo lo que quiere. A veces se ha creído que la sonoridad y el acento que caracterizan a la orquesta del Duke

provenían tanto de los músicos que la componían como del mismo jefe. Pero a medida que cambian los músicos (hasta el punto de que hoy en día no quedan más que dos, Johnny Hodges y Harry Carney, del grupo de hace 30 años) nos damos perfecta cuenta y debemos admitir que es el propio Ellington quien hace sonar la orquesta de esta manera inigualable, que obtiene no se sabe por medio de qué procedimiento mágico, este fraseo, este fondo y este color, que aportan una belleza incalculable a los conjuntos orquestales.

En una época en la que el jazz sufre (en parte a causa de razones de orden económico) una crisis de orquestas, una época en la que solamente se nos ofrecen interpretaciones desordenadas, sin el mejor trabajo de conjunto, que no son más que una serie de solos, cuán interesante será escuchar al conjunto de Duke Ellington, uno de los pocos que ha sabido mantener el verdadero jazz orquestal, dedicando además un lugar privilegiado a los solistas, lo que le da un mayor interés de audición.

Con los conciertos Ellington, vamos

por fin a ver otra cosa más interesante que las pseudo-jam sessions de escena, o que una serie de solos más o menos buenos. Vamos a escuchar una verdadera orquesta, la mejor de todas.

A Ellington no le faltan buenos solistas. Basta con leer los nombres de los músicos que ha traído a Europa para darse cuenta de ello: Ray Nance, Harold Baker, Cat Anderson, Clark Terry (trompetas); Quentin Jackson, Britt Woodman, John Sanders (trombones); Johnny Hodges, Russel Procope, Paul Gonsalves, Jimmy Hamilton, Harry Carney (saxos); Jimmy Woode, (contrabajo); Sam Woodyard (batería); Billy Strayhorn (segundo pianista y arreglador) y Osie Bailey (vocal). Hay en esta lista más solistas de primera fila de los que nos pudiera presentar cualquier otra orquesta actual.

La sección de trompetas es fabulosa y cada uno de sus miembros es un improvisador de gran clase. Ray Nance, con un estilo un poco a lo Armstrong, es un soberbio especialista del blues y de la sordina «wa-wa» (buen violinista y cantante además). Harold «Shorty» Baker, con su sonoridad ca-

(Pasa a la página 6)



Ray Nance

Foto: Arsene